



Escenarios futuros de la seguridad europea después de Putin

Future scenarios for European security after Putin

Oleg Lukin

<https://orcid.org/0009-0001-0490-8636>

olukin@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid (UCM), Madrid, España

Recibido: 06/10/2023

Aceptado: 27/11/2023

Resumen. La Unión Europea debe ir más allá del actual conflicto con Rusia para establecer una estrategia a largo plazo en materia de autonomía y seguridad. Para ello se hace necesario plantear distintos escenarios futuros ante una hipotética ausencia en el poder de Vladimir Putin que ayuden a configurar un plan de acción que logre restablecer las relaciones con Rusia. Europa necesita una vecindad estable y no la conseguirá con el aislamiento de Rusia. Todo lo contrario, con ello aumentará el riesgo de un posible rearme revanchista o de una gran desestabilización en la región. Para no repetir errores pasados como la irresponsabilidad de Occidente ante la caída de la URSS y la cadena de acontecimientos que desembocaron en el ultranacionalismo ruso y la invasión de Ucrania, la Unión Europea deberá acompañar y trabajar en la posible democratización de Rusia. Para ello se han de considerar también las oportunidades y obstáculos existentes. En esta tarea una herramienta metodológica útil puede ser la Semiótica de la Cultura.

Palabras clave: Semiótica de la Cultura, seguridad, Rusia, Unión Europea, futuro.

Abstract. The European Union must go beyond the current conflict with Russia to establish a long-term strategy on autonomy and security. To do so, it is necessary to consider different future scenarios in the event of Vladimir Putin's hypothetical absence from power, which can help shape an action plan to restore relations with Russia. Europe needs a stable neighborhood, and it will not achieve this through isolating Russia. On the contrary, such isolation would increase the risk of a potential revanchist rearmament or significant destabilization in the region. To

avoid repeating past mistakes, such as Western irresponsibility following the fall of the USSR, which led to Russian ultra-nationalism and the invasion of Ukraine, the European Union should support and work towards the potential democratization of Russia. In this task, existing opportunities and obstacles must also be considered. The Semiotics of Culture can be a useful methodological tool for this purpose.

Key words: Semiotics of Culture, security, Russia, European Union, future.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años la Rusia de Vladimir Putin ha radicalizado su autoritarismo ultranacionalista y ha fomentado prácticas que son propias de organizaciones criminales. Se han acentuado con diferencia las persecuciones políticas y la censura mediática, se propagan ideales ultraconservadores que son contrarios o cuestionan derechos humanos, se delega el derecho al uso de la violencia en otras agrupaciones criminales franquicia, se institucionaliza el soborno y la corrupción estatal y privada, atentan contra la vida de destacados detractores y opositores al régimen y, además, extienden estas prácticas fuera de sus fronteras, llegando a penetrar en las de la Unión Europea. Estos hechos, los errores pasados por parte de los países europeos —como lo fue la dependencia energética construida a lo largo de los últimos veinte años— y la invasión de Ucrania hacen imposible una cooperación entre el sistema ruso actual y la Unión Europea. Los actuales dirigentes rusos tienen que ser vistos desde sus crímenes. Finalmente, la alta probabilidad de la autoría del Kremlin tras la muerte de Evgeni Prigozhin (Stanovaya, 2023), a pesar de ser perdonado tras su alzamiento militar a finales de junio de 2023, evidencia de la forma más explícita y didáctica la imposibilidad de negociación con el régimen de Vladimir Putin.

Sin embargo, teniendo en cuenta las dinámicas propias de los sistemas fronterizos que plantea la Semiótica de la Cultura, el hermetismo entre dos espacios culturales fronterizos es insostenible. Siempre habrá una relación y existirá un sistema comunicativo¹.

¹ La comunicación entre sistemas fronterizos siempre existirá. Sin embargo, si se acentúa su división y se conciben como sistemas separados, la intromisión de un elemento de este otro sistema sígnico será percibido como un elemento casual, no por su aleatoriedad, sino por ser parte de “otro sistema cuyo comportamiento no tiene ninguna relación con el comportamiento del sistema principal” (Ashby en Lotman, 2014: 368). Según Yuri Lotman, este tipo de sucesos puede actuar como un dispositivo de activación de una explosión de sentido, dando lugar a un desarrollo impredecible y reconfiguraciones del sistema.

Por ello se vuelve indispensable plantear en qué términos queremos, podemos y debemos desarrollar las futuras relaciones entre la Unión Europea y Rusia.

En el caso del presente artículo trataremos de centrar los hechos ante una hipotética ausencia de Putin del poder de Rusia². Para desarrollar unas relaciones basadas en intereses y valores europeos no debemos esperar a ver qué clase de régimen aparece como resultado. Existe la posibilidad de que nazca un sistema incluso peor. Para no repetir errores pasados, como lo fueron las consecuencias del colapso soviético, debemos acompañar este procedimiento. Esto no excluye que también se deba acordar una serie de condiciones antes o después de la resolución de la guerra en Ucrania y reforzar la soberanía de las instituciones europeas y países víctimas de la intermediación del Kremlin. Para ello debemos primero plantear un escenario al que querríamos llegar y que disipe la niebla de incertidumbre actual que impide afianzar un planteamiento visto a largo plazo, *un futuro deseado*. Para ayudar a plantear este *futuro deseado*, en el presente artículo ayudaremos a desarrollarlo dibujando primero su opuesto, un *futuro no deseado*. Finalmente, estos planteamientos guiarán la posición que podremos tomar ante un *futuro posible*.

POR QUÉ HABLAR DE UNA AUSENCIA DE PUTIN

Aunque la guerra ha reforzado la posición de Vladimir Putin *a priori*, el sistema autoritario construido durante más de veinte años se está quebrando (Shulmann, 2023). El sistema presenta cada vez más síntomas de debilidad: delegar el uso de la violencia en grupos mercenarios privados, quebrar el propio código legislativo, una insurrección armada, constantes atentados o sabotajes contra objetivos militares y cadenas de suministro, persecución de opositores aún más nacionalistas como Igor Girkin, etc. Los autoritarismos dan impresión de estabilidad, pero por lo general son frágiles. La máxima demostración de ello fue el motín iniciado por el grupo mercenario Wagner liderado por Evgeni Prigozhin a finales de junio de 2023. Su llamada “Marcha de la Justicia” no sólo pretendía derrocar la cúpula del Ministerio de Defensa ruso, su alzamiento era contra el poder central y Putin en concreto. Esto lo atribuimos por varias declaraciones del mismo

² El apoyo a Ucrania es un prerrequisito. Debe repeler la invasión y ganar la guerra. Podemos establecer esta victoria en varios niveles y se deberá aspirar al máximo; esto es, la recuperación de todos sus territorios. Lo que nos es pertinente para este trabajo es que una victoria ucraniana, del nivel que sea, antes de nada significa una derrota de Putin, pues contribuye a la desestabilización de su régimen.

Prigozhin³, en las que encauzaba su discurso al nivel de la oposición no sistémica rusa, calificando la invasión de engaño y contrariando todo el discurso oficial ruso. El motín se percibió como algo inesperado, una pequeña explosión de sentido en la que aumentó gravemente la incertidumbre⁴. La huida del país de distintos funcionarios rusos de alto rango, la comunicación mediática occidental, el silencio informativo por parte de los medios rusos, incluso el intento del antiguo oligarca Khodorkovski de persuadir a Prigozhin para que se aliara con cierta oposición rusa⁵ y, sobre todo, la completa inacción por parte de distintos órganos políticos y de seguridad son síntomas de ello.

A pesar del rumor y de los comentarios por parte de medios de comunicación y expertos sobre la salud del presidente ruso, un posible cambio de poder o derrocamiento del régimen, la realización de este hecho se veía como algo difícil de alcanzar por el reforzamiento de Putin tras los meses iniciales de la invasión, tal y como hemos referido anteriormente. Sin embargo, el motín despejó la incertidumbre y abrió una ventana a la realización de esta posibilidad. Y la posibilidad de un abandono del poder por parte de Putin, cualquiera que sea su forma, hace indispensable hablar de unas relaciones con la Rusia posterior a Putin.

La Rusia actual se puede entender desde distintas perspectivas. Una de ellas es analizar su actual política como los últimos coletazos de la Unión Soviética⁶. Concretamente, la Rusia de Putin puede leerse como causa del caótico derrumbe de la URSS y de la irresponsabilidad de Occidente ante su desmantelamiento. La actual cúpula política rusa es heredera de las estructuras soviéticas y formada en los caóticos años noventa que la sucedieron. Este planteamiento del problema hace a Occidente responsable de la situación actual y debería enseñar a no repetir semejantes aproximaciones políticas. Tras el derrumbe soviético, se pensó que la democracia se construiría por sí misma, pero Rusia quedó abandonada y construyó un sistema recomblando elementos de sus estructuras anteriores con los intereses personales de la nueva cúpula política. Incidimos y subraya-

³ Euronews. (2023). Пригожин: «Война была нужна олигархам». En www.youtube.com [vídeo en línea]. [Consultado: 20 de septiembre de 2023]. Disponible en: https://youtu.be/S5r2Qwf43pw?si=e17_6ory-d55dxcPj

⁴ Esta incertidumbre es solo parte de la que se extiende desde el inicio de la guerra, que también se inició como una explosión de sentido (Fior, Lukin y Martín, 2023: 106), caracterizada, según la Semiótica de la Cultura, por el inicio de un acontecimiento imprevisible que reestructura y resignifica un sistema.

⁵ Smirnov, A. (2023). The Problem With a Kremlin Critic's Call to Support the Wagner Mutiny. En *The Moscow Times* [en línea]. [Consultado: 20 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://www.themoscow-times.com/2023/06/25/the-problem-with-a-kremlin-critics-call-to-support-the-wagner-mutiny-a81633>

⁶ Los sistemas no terminan ni se inician en una ruptura sincrónica en todo su conjunto; algunas estructuras perviven en el tiempo en sistemas que le siguen y hasta pueden heredarse (Lotman, 2014: 392).

mos que esto debe quedar como una lección para las futuras relaciones que se quieran construir con Rusia.

ESCENARIOS FUTUROS

Sugerir distintos escenarios declinando el tiempo futuro en momentos de incertidumbre puede despejar la niebla y abrir ventanas de realización. Como sostiene Jorge Lozano, siguiendo los planteamientos de la Semiótica de la Cultura, es precisamente en momentos de imprevisibilidad en los que el futuro deja de interpretarse como efecto de una lógica causal precedente y se convierte en “un espacio en el que pueden aparecer nuevos significados y sentidos aún no previstos ni previsibles” (Lozano, 2022: 21). Dibujar este tipo de escenarios tiene un efecto performativo sobre el presente y sobre el desarrollo de la propia historia. El inicio de la invasión rusa de Ucrania marcó un punto de inflexión en las relaciones que los países europeos mantenían con Rusia. La guerra promovida por Vladimir Putin ha marcado un punto de no retorno con la Unión Europea. En estas circunstancias es necesario replantear qué futuro se quiere entre ambos actores con el fin de configurar y desarrollar una nueva política de seguridad que restablezca la estabilidad en la región.

FUTURO NO DESEADO⁷

El Kremlin ha impulsado un nacionalismo exacerbado desde el inicio de la guerra con Ucrania en 2014 y ha llegado a definirse como una “nación-civilización” en su concepto de política exterior en 2023⁸. De este modo se refieren a lo ruso como algo exclusivo, que no forma parte ni de Occidente ni de Oriente. Según el actual Gobierno, Rusia no es ni Europa ni Asia, es algo único. Esta reinterpretación del sujeto nacional también ha requerido un intenso trabajo de reinterpretación histórica, todo con el fin de justificar las políticas actuales de conquista y el consecuente aislamiento y marginación en la esfera internacional.

⁷ No hemos considerado la opción de un holocausto nuclear porque no sólo no es deseable para ambas partes, sino porque es precisamente la ausencia de futuro.

⁸ Kremlin (2023). Указ об утверждении Концепции внешней политики Российской Федерации. En *Kremlin.ru* [en línea]. [Consultado: 5 de septiembre de 2023]. Disponible en: <http://kremlin.ru/events/president/news/70811>

Un problema que ha hallado el Gobierno ruso es que un sector de la población y algunas élites políticas, mediáticas y militares han caído más ortodoxamente en este mismo discurso. La invasión de febrero de 2022 acentuó y dio más voz a esta renovada cosmovisión. Las críticas más peligrosas dirigidas hacia el Kremlin vinieron por la derecha: se cuestionó la mala gestión de la guerra, sus malos resultados y los cuantiosos casos de corrupción que entorpecen su desarrollo. Los pioneros en dar voz a este sector fueron algunos corresponsales rusos que cubrieron la guerra.

Este ala que muchos analistas califican como *patriotas* (Kendall-Taylor y Frantz, 2023) incluye a personalidades de diversas ideologías. Desde ultraortodoxos cristianos como el oligarca Konstantín Maloféyev⁹ hasta fundamentalistas musulmanes como el líder checheno Ramzán Kadírov. Lo que liga a este grupo es únicamente el deseo de la continuidad de la guerra y un discurso cada vez más acusado en la alteridad: a Ucrania ya no se le debe conquistar ni mucho menos persuadir, sino destruir. Tras el alzamiento militar de Wagner liderado por Evgeni Prigozhin, el Kremlin decidió actuar contra esta amenaza. Una de las primeras maniobras visibles¹⁰ para reprimir a este sector tuvo lugar en julio de 2023 con el arresto de Igor Girkin, uno de los principales comandantes de la guerra iniciada en el Donbas en 2014.

A pesar de que recientemente ha mermado la influencia de ese ala dura, no deja de ser una posibilidad que tras Putin se abra paso al liderazgo ruso un candidato de estas características. Si desaparece Putin, la guerra podría continuar por inercia, pues los sistemas contruidos por autoritarismos personalistas duraderos suelen sobrevivir a su líder y continuar su política exterior (Kendall-Taylor y Frantz, 2023). La resistencia al cambio también se puede apreciar en que el régimen ha pasado por varias pruebas de estrés, como lo han sido el fracaso de la ofensiva inicial, la movilización para el frente que supuso un gran descontento social (Lukin, 2023), el motín militar, los bombardeos e incendios en ciudades rusas, etc.

Un factor decisivo será cómo se realice la transición del poder. Si esta es violenta, aumenta el riesgo, y, en el caso de los autoritarismos personalistas, no es precisamente en favor de una posible democratización (Geddes, Wright y Frantz, 2014: 314). A la

⁹ A Maloféyev se le ha relacionado en tramas de financiación de agrupaciones políticas y *lobbies* de ultraderecha en la Unión Europea, incluido España, como Vox y HazteOír. Casal L. (2022). Una red de ultraderecha une a Vox con los oligarcas rusos de Putin a través de HazteOír y CitizenGo. En *El Español* [en línea]. [Consultado: 20 de septiembre de 2023]. Disponible en: https://www.elespanol.com/reportajes/20220319/ultraderecha-vox-oligarcas-putin-traves-hazteoir-citizenngo/658184665_0.html

¹⁰ No consideramos aquellas que se hayan podido llevar a cabo en secreto, sino las que han sido visibles y en las que el Gobierno ha actuado abiertamente.

cuestión de la transición de gobierno en Rusia hay que sumarle la amenaza de un conflicto interno y una desmembración. Es el mayor miedo de los rusos desde la desintegración de la URSS. Se acentuó con las guerras chechenas y es una de las bases del nacionalismo ruso que Putin supo resumir en el nombre de su partido político: Rusia Unida. No es una opción que debamos descartar tras el alzamiento de Wagner, la militarización de distintos grupos de intereses a nivel regional y también por parte de compañías privadas y la tradición independentista chechena, entre otros muchos ingredientes.

En definitiva, el resultado de un futuro liderazgo en esta línea política tiene una serie de secuelas a medio y largo plazo. El aislamiento será la opción preferida por esta nueva cúpula rusa. Además, la ausencia de acuerdos y contactos entre Europa y Rusia, junto con la ruptura de las relaciones económicas, empujará a Rusia a una dependencia de China. El nuevo líder querrá continuar la guerra, por lo que seguirá la volatilidad de las consecuencias económicas, sobre todo en el sector energético y en el alimentario. Esto a largo plazo no beneficia a Rusia, pero tampoco podemos probar que la situación compense a la Unión Europea. Para sostener a Ucrania en la guerra, Estados Unidos lo tendrá difícil si aparecen nuevos frentes en la esfera internacional, lo que le abriría margen de acción a China. Mientras que Ucrania será la mayor perjudicada y verá mermado su sueño de independencia y recuperación: su espacio aéreo y sus puertos seguirán cerrados, existirá un riesgo constante de bombardeo y actividad militar, tendrá un gran problema poblacional por la movilización y los refugiados huidos, etc., una serie de hechos que además tienen un impacto internacional, pero principalmente para Europa.

La intensidad de la guerra y del discurso de alteridad imposibilita unas negociaciones, pero sin ellas es también imposible su fin. En este *futuro no deseado* es posible contemplar la posibilidad de un armisticio al estilo coreano: un cese al fuego mientras ambos países mantienen las reivindicaciones territoriales sobre el otro. En el mejor de los casos el ejemplo a seguir de Rusia será Irán, mientras que en el peor lo será Corea. Las condiciones de aislamiento y enquistamiento de la tensión pueden hacer crecer el fervor nacionalista y revanchista ruso, lo que aumenta la posibilidad de rearme y un posible conflicto a mucha mayor escala. También merman las probabilidades de otro futuro cambio en la cúpula de poder rusa y la facultad de influencia por parte de Occidente. Actualmente ya se están creando estructuras de adoctrinamiento militar infantil, como la promoción de campamentos de cadetes y la reelaboración de libros escolares que justifican la invasión de Ucrania y acrecientan la noción imperial rusa. No están creando estructuras nacionalistas basadas en la sociedad civil, sino en la educación en los principios militares y de la guerra. Una futura generación con mayor aproximación en estas ideas puede ser una sociedad mucho más movilizadora para la guerra que la que

encontramos en la Rusia de hoy. Esta Rusia de mañana será una amenaza permanente para Ucrania y, por lo tanto, para Europa.

FUTURO DESEADO

Para un futuro deseado necesitamos partir hacia una Rusia con la que sea posible mantener relaciones y asegurar que no se vuelva a repetir un nuevo rearme revanchista, ni las condiciones que lo puedan impulsar, como ocurrió tras el colapso soviético. Para ello necesitamos una Rusia políticamente estable y predecible, elementos que son proporcionados por una democracia gracias a la transparencia de sus debates públicos y el ritmo e institucionalización de sus cambios de gobierno.

Los autoritarismos personalistas no suelen terminar en democracias (Geddes, Wright y Frantz, 2014: 324). Es probable que esto guarde relación con que sus líderes, si son longevos, crean estructuras fuertemente resistentes a cambios, y mucho menos en este sentido. Por ello, para hablar de la instauración de una democracia en Rusia, tendríamos que referirnos a todo un proceso que implique un deslizamiento gradual bajo auspicio o presión occidental. Una acción conjunta de la UE hace necesario el consenso europeo sobre qué futuro queremos con y para Rusia.

Los nuevos gobernantes rusos también necesitarán de estímulos para optar por esta dirección y no se les debe presentar únicamente resistencias en forma de requisitos. Pero tampoco hay que bajar completamente las expectativas, la paz con Ucrania debe ser firmada en términos ucranianos, lo que implica la retirada de tropas rusas y la devolución de territorios ocupados, incluida Crimea, reparaciones de guerra y el procesamiento judicial de los responsables de la invasión, lo que incluye a Putin y a su círculo. Por otro lado, sí se debe plantear la exención de sanciones a quienes contribuyan a este cambio de poder en Rusia¹¹.

El apoyo occidental debería venir en forma de ayuda económica y supervisión y apoyo en la democratización. Las primeras medidas políticas que deberían asegurarse en Rusia son la reconfiguración de diversas instituciones reformadas y blindadas por el Gobierno de Putin, como lo son el sistema judicial, el Ministerio del Interior y los ser-

¹¹ La victoria ucraniana puede llegar antes que el cambio de poder en Rusia, lo que podría suponer un momento explosivo para una revolución en las estructuras políticas rusas y un gran debilitamiento del régimen. Este debilitamiento será perceptible si bruscamente aumenta la demostración pública del descontento nacional, lo que puede materializarse en movimientos de protesta. Los movimientos de protesta son síntoma del debilitamiento del régimen, no lo condicionan. Mientras tanto, la guerra asegura su continuidad.

vicios secretos, lo que puede llevar incluso a eliminar todas las reformas constitucionales y volver a implantar íntegramente la de 1993; apertura y transparencia de archivos para visibilizar y divulgar los crímenes del régimen; no obstruir el derecho a manifestación; asegurar la diversidad y representación política; establecer y ayudar a aplicar legislaciones antimonopolio; etc. Hay que tener en cuenta que para ello también se tendrá que trabajar con antiguos funcionarios y representantes estatales que participaron en la invasión de Ucrania. Será importante el papel de los rusos expatriados y de la oposición no sistémica. Tras años colaborando con instituciones europeas y construyendo redes horizontales políticas en el exilio, supondrán un soplo de aire fresco en las instituciones rusas erosionadas por años de autoritarismo.

Otra cuestión a trabajar será aplacar el sentimiento nacionalista desarrollado en Rusia y tratar de reformar la identidad nacional. Será necesario desnormalizar el discurso de normalización de la guerra que ha trabajado el Kremlin y persuadir con otras aproximaciones hacia la política exterior del país. Occidente también tendrá que cuidar y acercar su discurso para no generar rechazo en la población rusa. La victoria de la propaganda rusa, que ha operado durante muchos años, no ha sido tanto la indoctrinación, sino la desinformación. Prueba de ello es que con la invasión los rusos no han cogido activamente las armas y marchado hacia el frente, sino que la han relegado a un segundo plano de fondo como asunto únicamente competencia del Gobierno.

Finalmente, las cifras indican que están cansados y hartos de la guerra (Lukin, 2023). Esto puede facilitar tareas de democratización, pero complica la aproximación occidental. En las activas campañas propagandistas, la Unión Europea ha sido desprestigiada y goza de mala reputación para los rusos, por lo que se necesita una comunicación muy persuasiva que no encaje en las líneas argumentales que marcaba la propaganda acerca de Occidente. La UE debe acercarse con una comunicación en los códigos acostumbrados por los rusos. Se debe presentar de forma directa, evitar la generación de emociones de rechazo, como podría tener un discurso condescendiente, y no evidenciar las hipocresías frecuentemente señaladas desde el exterior.

FUTURO POSIBLE

El *futuro deseado* y el *no deseado* que hemos dibujado los establecemos a mayor largo plazo que el *futuro posible*. Este se coloca en una alternativa más a medio plazo y no excluye que desemboque en ninguna de las otras dos realidades. Aunque puede enquistarse o, lo más probable, crear una tercera vía. Podemos entenderlo mejor como un estado de transición.

Si en condiciones estructurales y jerárquicas del Gobierno ruso de hoy Putin abandona repentinamente el poder, el testigo pasaría al presidente del Gobierno de Rusia, en este caso Mikhail Mishustin. El Consejo de la Federación tendría entonces hasta dos semanas para convocar unas elecciones dentro de los tres meses posteriores al cese de funciones del presidente anterior. Este se convertirá en un momento crítico para la élite: tendrían que ponerse de acuerdo, y ello implica los choques de intereses, lo que aumenta el riesgo de acciones violentas. Si existe acuerdo, se desarrollaría a puerta cerrada y lo más probable es que se elija un heredero de perfil tecnócrata y que despierte ciertas simpatías y aprobación en la población rusa. Este candidato sería la materialización del consenso entre las élites, y posiblemente recaiga sobre el propio Mikhail Mishustin o Serguéi Sobianin, actual alcalde de Moscú.

Si esta transición y acuerdo entre élites no ocurre de forma más o menos pacífica, aumentará el riesgo de que Rusia no se democratice próximamente (Geddes, Wright y Frantz, 2014: 324). Como nos referimos en el *futuro no deseado*, una transición violenta tiende a no democratizar un sistema. Sin embargo, existe una alta probabilidad de que actúen sin control distintas agrupaciones armadas apostando por sus propios intereses. Actualmente Rusia cuenta con una gran militarización a nivel privado y a nivel regional. A día de hoy, las élites rusas están unidas por un único interés común, el mantenimiento del *statu quo*. Cuando esto deje de ser posible o rentable, mirarán únicamente por sus intereses personales: desde la supervivencia y preservación de su patrimonio y estatus hasta mayores ambiciones de poder. Si en el *futuro no deseado* hablábamos de la toma del poder por parte de ultrapatriotas, aquí lo hereda el sector oportunista y más pragmático.

Si la transición ocurre mientras la guerra continúa, el heredero tendrá que enfrentarse a difíciles elecciones que le comprometerán a nivel personal ante los más partidarios de seguir la guerra, incluida la aprobación poblacional. Ponerle fin a la guerra implicaría hacer frente a una serie de obstáculos que han blindado su continuidad, como por ejemplo la imposibilidad constitucional de devolver territorios que Rusia considera suyos —en este caso nos estamos refiriendo a los territorios ucranianos ocupados—, pagar reparaciones a Ucrania cuando Rusia está sancionada internacionalmente y en crisis, entregar a la justicia internacional a los criminales de guerra que posiblemente sigan en espacios de poder, qué hacer con los presidiarios que fueron contratados para luchar en el frente y los miles de movilizados, etc. Para emprender este camino, necesitará tener alicientes más allá de una predisposición a la justicia universal. Desde la Unión Europea debemos tener en cuenta estas condiciones internas en Rusia, así como la inevitabilidad de tener que colaborar con personalidades de la anterior Administración gubernamental que en alguna medida serían responsables de la invasión de febrero de 2022; por ello se deben crear alicientes y tener claro el nivel de concesiones.

Otra cuestión a la que tendrá que enfrentarse el nuevo Gobierno y el sucesor es la legitimidad. Para asegurar su posición tendrán dos opciones: aumentar la represión directa u ofrecer algún tipo de mejoras para ganarse la aprobación de la ciudadanía. En la situación actual estas victorias únicamente se pueden traducir como triunfos económicos rápidamente perceptibles para la sociedad. Esto sólo podrá ser posible a través del levantamiento de sanciones desde Occidente, lo que implicaría como precondition necesaria una mejora de relaciones en un contexto de deterioro y que debería pasar como mínimo por terminar la guerra, firmar la paz en términos ucranianos y liberar los presos políticos en Rusia.

Las elecciones presidenciales de 2024 serán importantes para relegitimar el apoyo al presidente y, consecuentemente, a la guerra. Para lo que concierne al presente artículo, consideramos más pertinente el hecho de que dichas elecciones supondrán una medición al pulso de la opinión pública ciudadana, a pesar de cuáles sean los resultados electorales que el Kremlin quiera atribuirse. Los rusos están cada vez más cansados de la guerra, y un ejemplo de ello lo podemos ver en el modo en el que se llevan a cabo las campañas electorales. En las elecciones locales y regionales de septiembre de 2023 llamaba la atención la ausencia de un discurso relacionado con la guerra, y en los casos que existían no encontraban apenas apoyo popular. Este descontento, sumado al paulatino deterioro económico que se prevé que afecte a Rusia en los próximos años, puede empujar algún tipo de movilización ciudadana cuando el régimen se muestre más vulnerable. Es más probable que este descontento se extienda antes por las regiones provincianas que las urbanas. Si la desaprobación a Putin crece en la ciudadanía, puede ser un aliciente para que algunas élites trabajen en ponerle fin a la guerra.

Las estructuras creadas por el Gobierno de Putin durante más de veinte años impiden una democratización inmediata. Ha conseguido implicar y hacer responsables del conflicto hasta a sus élites más liberales, envenenando las futuras relaciones con Occidente. Los análisis consultados nos sugieren que los autoritarismos personalistas no tienden a la democratización (Geddes, Wright y Frantz, 2014: 324). Esto es debido a una serie de factores, como la creación de instituciones resistentes a ello y, además, que en la mayoría de los casos el líder se niega a negociar su salida del poder. Esto último se restringe a que su transición sea forzada, y, a menudo, resultando de forma violenta. Y las transiciones violentas reducen las probabilidades de democratización.

Sin embargo, el motín liderado por Prigozhin en junio de 2023 demostró algo más dentro de la fragilidad del sistema: la indiferencia ciudadana o incluso cierto apoyo público, y esta misma indiferencia por parte de las élites que mostraron su lentitud de actuación en defensa del régimen o las que incluso huyeron del país. Es probable que todas estas posibilidades que se han mencionado en este apartado ocurran a la vez, unas

en mayor y menor medida que otras. Mientras el régimen solo suma síntomas de debilidad, las élites ven cada vez menos alicientes en mantener el *statu quo* ante una ausencia de Putin. Mirarán únicamente por sus propios intereses. El momento de transición de poder será una oportunidad que no se debe desaprovechar para que Occidente presione a Rusia en restablecer lazos bajo condiciones de normalización dentro de un sistema democrático. Las élites no parecen encontrar demasiadas alternativas que les resulten favorables, ni siquiera en el acercamiento a China, país que también aprovechará para trabajar y tratar de influir en la política transitoria rusa. Sí sería un grave problema si Rusia logra redirigir su economía y normalizar la situación interior paliando al menos parte de los desastres que se observan actualmente.

QUEREMOS, PODEMOS, DEBEMOS

Una vez establecidas tres posibles tipologías de futuro, se podría plantear la pregunta de “nosotros, como europeos, ¿qué futuro queremos con Rusia?”. Responder a esta cuestión requiere plantear un programa de acción, que en semiótica siempre toma la forma de un programa narrativo en el que un sujeto, estando en conjunción de un objeto, logra deshacerse de él a través de una *performance* —o viceversa—. Para que esta *performance* dé comienzo y, por tanto, se active el programa narrativo, es necesario que el sujeto de hacer sea previamente modalizado, por ejemplo, como un sujeto del querer-hacer o del deber-hacer (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1982: 71). En ese sentido, tal y como propone Greimas cuando explica la estructura narrativa del relato, es necesario que algo o alguien ejerza la figura de *destinador*, cuya función consiste principalmente en manipular al sujeto para que lleve a cabo una determinada acción. En este proceso también juegan un papel relevante los adyuvantes y oponentes, que son las figuras que ayudan o torpedean al sujeto protagonista en la realización de su misión¹².

En la Unión Europea encontramos dos corrientes sobre cómo se quiere proceder con las relaciones entre la UE y Rusia. El primer partido se caracteriza por querer romper

¹² El esquema actancial de Greimas “consta de seis elementos: sujeto, objeto, destinador, destinatario, adyuvante y oponente; y se articula sobre tres ejes: el eje del saber, que se establece entre destinador y destinatario; el eje del deseo, que se establece entre el sujeto y el objeto; y el eje del poder, que se establece entre el adyuvante y el oponente. Cada uno de los elementos de este sistema se denomina “actante” y define la función que cumplen los personajes y objetos que aparecen en un determinado relato, así como la relación que se establece entre ellos. Por ejemplo, si el sujeto de una historia es un detective que tiene como objetivo descubrir a un criminal, cualquier elemento que le ayude a lograr ese fin, sea o no un personaje, cumplirá la función de adyuvante” (Martín, 2020: 100).

todas las relaciones posibles con el país vecino por concebirlo como una amenaza directa a su seguridad. Es sobre todo el caso de muchos políticos de países exsoviéticos y fronterizos con Rusia y Bielorrusia, como Polonia y los bálticos. El segundo partido prefiere la reintegración de Rusia en la esfera europea, considerando su Gobierno actual como criminal y apostando por una mejora de relaciones cuando se realice una posible transición. Los primeros buscan reforzar la propia dinámica aislacionista rusa, mientras que los segundos quieren romper esta dinámica.

¿Qué valores guían ambas corrientes? Las dos se fundamentan en términos de seguridad. Los que quieren el aislamiento defienden que Rusia siempre tratará de influir en la política europea y señalan las anteriores intermediaciones del Kremlin. Entienden la invasión como una decisión colectiva y extienden la responsabilidad de la guerra a toda la población rusa por haber elegido y mantenido en el poder a Vladimir Putin y no haberse rebelado en masa. De este modo conciben a los emigrantes rusos únicamente en cuestiones de seguridad nacional y no bajo el concepto de refugiados.

Cuestionamos estos planteamientos desde distintos puntos. El aislacionismo es una decisión en primera instancia del propio Kremlin, en la que precisamente no ha participado la población rusa. El desacuerdo de su ciudadanía sobre esta medida queda patente precisamente en la gran cantidad de personas que han elegido salir del país. Esto incluso puede verse reflejado como un movimiento de protesta frente a la guerra. Cabe preguntarnos qué tipo de valores mueven a responsabilizar a toda una población por una guerra iniciada por un país de gobierno autoritario que ha blindado su sistema durante más de veinte años con propaganda, despolitización ciudadana, censura y persecución política. Y a lo que la UE ha contribuido con financiación principalmente a través de acuerdos energéticos. Optar por aislar Rusia puede incluso coincidir con los intereses de Putin. Si Rusia se aísla, veamos el ejemplo que tenemos en Irán, Occidente perderá influencia en un país que habrá visto ganar a sus élites aislacionistas frente a las liberales. En esta línea, nada garantiza que no exista un posible rearme revanchista y se reducen drásticamente las posibilidades de poder influir y apostar por unas políticas en otra dirección. Concluimos que la perspectiva de seguridad que ofrece esta visión está enfocada únicamente en el corto y medio plazo.

En cuanto al partido que apuesta por una futura mejora o normalización de relaciones con Rusia, la perspectiva de seguridad es precisamente a largo plazo: evitar un futuro rearme y el revanchismo ruso. Para la normalización de relaciones es necesario que Rusia inicie una democratización de su sistema, tal y como hemos visto en los *futuros* expuestos anteriormente, lo que entronca con un valor que la UE ha establecido desde sus inicios como máxima. El problema que encontramos es que este segundo partido juega a contrarreloj, pues la ausencia de consenso en cuanto a las políticas a desarrollar

o su incoherencia¹³ reducen las posibilidades de aplicar unas políticas efectivas para la Rusia del futuro y estar preparado para actuar ante un escenario de cambio de poder. Otro factor que no tienen en cuenta los partidarios de aislar Rusia es que esto la empuja a China y la constitución, nuevamente, de un mundo de bloques en la esfera internacional (Fior, Lukin y Martín, 2023: 130), lo que implica el reforzamiento de la dependencia de la UE de Estados Unidos, en deterioro de la autonomía estratégica europea. Este hecho refuerza la imagen de *enemigo* que han construido países como Rusia sobre la Unión Europea: vasallos de Estados Unidos, pérdida de relevancia en el tablero internacional, hipocresía moral, etc. La respuesta a la cuestión de qué relaciones queremos con Rusia implica entonces cuestionarnos no sólo la seguridad de la UE con respecto a su país vecino, sino también la futura autonomía europea u orientar la política exterior de manera más congruente, sostenida y decidida.

Zbigniew Brzezinski, antes de ser asesor de Seguridad Nacional de Jimmy Carter, a mitad de la década de los años sesenta recomendaba atraer primero a Polonia a la esfera occidental. Según él, los lazos culturales e históricos de este país persuadirían con el tiempo a Rusia para que se reintegrara en Europa (Brzezinski, 1965: 320). Actualmente nos encontramos en una situación completamente distinta: es Polonia, junto a otros países del Este de Europa, la que más ha acusado su discurso de alteridad contra Rusia y defiende una posición más dura, contrariamente a lo que se recomendaba en plena guerra fría después de comprobar que ejercer únicamente planes de aislamiento no funcionaba.

Tal y como venimos desarrollando, para aplicar una estrategia efectiva en relación con Rusia, la Unión Europea debe consensuar cuanto antes qué es lo que quiere. Tras defender la postura que consideramos adecuada a largo plazo, cabe preguntarnos si puede llegar a hacerlo. Hemos mencionado también que el Gobierno actual, su negativa a la negociación y su consideración por parte de Occidente y los tribunales internacionales como criminales de guerra imposibilitan una normalización de relaciones con la

¹³ Nos referimos, por ejemplo, a los obstáculos que se introdujeron a los emigrados rusos para entrar en la Unión Europea. Concretamente, se puede observar en la reciente política de prohibición de entrada con ciertos bienes materiales como vehículos personales. Esta medida ha entorpecido la ayuda que recibían ucranianos residentes en Rusia que pretendían emigrar a la UE. Plataformas voluntarias rusas organizaban la salida de ucranianos a través de vehículos privados con matrícula y en propiedad de rusos. Meduza (2023). Страны ЕС закрыли въезд для машин с российскими номерами. В итоге пострадали беженцы из Украины. En *Meduza.io* [en línea]. [Consultado: 20 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://meduza.io/feature/2023/09/18/strany-es-zakryli-v-ezd-dlya-mashin-s-rossiyskimi-nomerami-v-itoge-postradali-bezhentsy-iz-ukrainy>

Rusia de Vladimir Putin. Esta consideración de la actual cúpula del Kremlin marca una línea de no retorno desde la que también se debe partir sin cambiar de rumbo para mantener una estrategia coherente, lo que será esencial para la política que tratamos de analizar. Por ello nuestra propuesta parte precisamente ante la hipotética ausencia del actual líder y considera como momento clave para actuar el mismo momento de transición del régimen.

Ya se perdió otro momento clave de actuación, como lo fue el inicio de la guerra. Existió una oportunidad que Occidente desaprovechó para persuadir a la población rusa. En lugar de presentar la guerra como única decisión de Putin, Occidente cayó en el discurso de responsabilizar también a la ciudadanía por no manifestar activamente una posición contraria; sin embargo, la hubo: protestas inmediatamente reprimidas, salida de miles de personas del país, sabotaje administrativo, filtración de datos, etc., y se aplicaron sanciones que, antes que afectar a la Administración de la guerra, afectaron a la población. En consecuencia, el Kremlin rápidamente lo utilizó en su favor y presentó las medidas occidentales como producto de la rusofobia, alimentando así aún más el discurso de alteridad y la mezquindad del *otro*, el enemigo: no sólo luchamos contra Ucrania, sino contra todo Occidente, que *nos* odian y buscan la destrucción de *nuestro* país.

Sin embargo, esta declinación de un discurso completamente emocional y, por lo tanto, irracional por parte de la propaganda rusa es caracterizada por la brevedad de su efecto. Tras el momento inicial de explosión de sentido que supuso la invasión a Ucrania, la articulación de dos autodescripciones opuestas como son *víctima* y *vencedor* va perdiendo su fuerza inicial y sentido. A día de hoy ni siquiera la propaganda rusa logra proponer y mucho menos penetrar una perspectiva de *futuro* para Rusia, donde reina aún más que en Europa la incertidumbre acerca del conflicto y la situación nacional. Esto crea un nuevo estímulo para la UE de proponer un *futuro* para la población rusa con el objetivo de la persuasión. Como hemos podido comprobar, el hartazgo de la guerra crece. A principios de 2023 encuestadoras independientes colocaban el núcleo de apoyo a la guerra en la misma proporción que el del completo rechazo, alrededor del 20% (Lukin, 2023). Observamos una gran franja poblacional completamente desentendida y apática políticamente, víctima no sólo de la desinformativa propaganda rusa, sino también de años de represión política y desarticulación de cualquier tipo de organización social a nivel horizontal. En su relación con la guerra, en lugar de movilizarse masivamente, los rusos huyen del país, evitan el alistamiento y se refugian en su vida privada. En un sistema autoritario, consideramos que esto claramente no son representaciones de apoyo. La imposibilidad de la manifestación popular tradicional ha canalizado el descontento en otras vías de protesta que debemos tener en cuenta. No debemos leer la actitud de la sociedad rusa en códigos de democracias como las europeas.

Es deseable que esta nueva aproximación a Rusia se realice teniendo en cuenta el fracaso de las políticas llevadas a cabo tras la caída soviética. Es decir, no repetir el abandono de la inicialmente ansiada democratización de Rusia sin antes haber construido una base para su desarrollo ni acompañar óptimamente la transformación del régimen.

La Unión Europea lleva años atascada en su acción exterior, cuando debe ser un garante de estabilidad en sus intereses. Esto lleva a ser más decisivo en las acciones geopolíticas. Las cuestiones acerca de la seguridad europea necesitan de una actuación coherente y sostenida. Será un nuevo error esperar a ver a qué tipo de régimen transicional la Rusia de Vladimir Putin, al igual que será difícil ver las intenciones políticas del nuevo liderazgo en el momento de su inicio. La misma transición es el momento preciso para actuar, y para ello será necesario crear incentivos y articularlos bajo condiciones de democratización. La democratización y, consecuentemente, estabilización de Rusia como sujeto internacional es imposible sin la ayuda de la Unión Europea. Necesitamos un vecino, unas fronteras europeas, estable y amistoso. Sin diálogo, esto es irreal.

BIBLIOGRAFÍA

- Brzezinski, Z. (1965). ¿Una Europa hasta los Urales? *Revista de Occidente*, (24), 298-319 / 387. Madrid, Ediciones Castilla.
- Charap, S. (2023). An Unwinnable War. *Foreign Affairs* [en línea]. [Consultado: 5 de septiembre de 2023]. Recuperado a partir de <https://www.foreignaffairs.com/ukraine/unwinnable-war-washington-endgame>
- Duclos, M. (2023). What Comes Next ? The Future of Vladimir Putin's Regime. *Institut Montaigne* [en línea]. [Consultado: 5 de septiembre de 2023]. <https://www.institut-montaigne.org/en/expressions/what-comes-next-future-vladimir-putins-regime>
- Fior, A., Lukin, O., & Martín Blanco, M. Ángel. (2023). Una aproximación semiótica a los discursos de Putin para una diplomacia eficaz: Approach to the speeches of Vladimir Putin. *Revista Del Instituto Español De Estudios Estratégicos*, (20), 103-134 / 339. Recuperado a partir de <https://revista.ieee.es/article/view/4824>
- Fix, L. (2023). For Europe, Time to Plan for a Post-Putin Russia. *Council on Foreign Relations* [en línea]. [Consultado: 5 de septiembre de 2023]. Recuperado a partir de https://www.cfr.org/in-brief/europe-time-plan-post-putin-russia?utm_source=tw&utm_medium=social_owned
- Geddes, B.; Wright, J. y Frantz, E. (2014). Autocratic Breakdown and Regime Transitions: A New Data Set. *Perspectives on Politics*, vol. 12, no. 2, 313-331. JSTOR, [en

- línea]. [Consultado: 23 de julio de 2023]. Recuperado a partir de <https://www.jstor.org/stable/43279909>
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1982). *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos.
- Guriev, S. (2023). ¿Cómo defenderse contra el dinero de Putin?. *Le Grand Continent* [en línea]. [Consultado: 9 de julio de 2023]. Recuperado a partir de <https://legrandcontinent.eu/es/2023/03/29/como-defenderse-contra-el-dinero-de-putin-una-conversacion-con-sergei-guriev/>
- Kendall-Taylor, A. y Frantz, E. (2023). The Treacherous Path to a Better Russia. *Foreign Affairs* [en línea]. [Consultado: 3 de septiembre de 2023]. Recuperado a partir de https://www.foreignaffairs.com/russian-federation/treacherous-path-better-russia?utm_medium=social&utm_source=twitter_posts&utm_campaign=tw_daily_soc
- Lotman, Y. (2014) *Внутри мыслящих миров*. Moscú. AzbukaAttikus.
- (2013). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona, Gedisa.
- Lozano, J., Martín, M. (2022). Cuando la semiótica de la cultura dialoga con la historia. *DeSignis*, (HORS SERIE 02), 15-21 / 303. Recuperado a partir de https://www.designisfels.net/wp-content/uploads/2022/11/E2-designis_horsserie-02.pdf
- Lozano, J.; Peña-Marín, C. y Abril, G. (1982). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra.
- Lukin, O. (2023). La propaganda de Putin hace aguas: los rusos se cansan de la guerra. *El Orden Mundial* [en línea]. [Consultado: 23 de julio de 2023]. Recuperado a partir de <https://elordenmundial.com/propaganda-putin-rusos-cansan-guerra-encuestas-opinion/>
- (2023). Tres escenarios para la Rusia después de Putin. *El Orden Mundial* [en línea]. [Consultado: 20 de septiembre de 2023]. Recuperado a partir de <https://elordenmundial.com/tres-escenarios-rusia-despues-putin/>
- Martín, M (2020). *El Estado Islámico, un universo semiótico. Análisis de la revista Dabiq*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Información.
- Meduza (2023). Что Европа должна потребовать от России, когда война закончится? Об этом нужно думать уже сейчас. En *Meduza.io* [en línea]. [Consultado: 20 de septiembre de 2023]. Recuperado a partir de https://meduza.io/feature/2023/06/05/что-европа-dolzha-potrebovat-ot-rossii-kogda-voyna-zakonchitsya-ob-etom-nuzhno-dumat-uzhe-seychas?utm_source=twitter&utm_medium=-main

- Meister, S. (2022). A Paradigm Shift: EU-Russia Relations After the War in Ukraine. *Carnegie Europe* [en línea]. [Consultado: 25 de julio de 2023]. Recuperado a partir de <https://carnegieeurope.eu/2022/11/29/paradigm-shift-eu-russia-relations-after-war-in-ukraine-pub-88476>
- Ponomarev, L; Gudkov, G; Kotěnočkina, E. y Elančik, O. (2023). Después de Putin: ¿forzar la democracia en Rusia? *Le Grand Continent* [en línea]. [Consultado: 23 de julio de 2023]. Recuperado a partir de <https://legrandcontinent.eu/es/2023/03/13/despues-de-putin-forzar-la-democracia-en-rusia/>
- Schmies, O. (2023). Building Up the Democratic Potential of the New Russian Emigrants. En *GMFUS.org* [en línea]. [Consultado: 5 de septiembre de 2023]. Recuperado a partir de <https://www.gmfus.org/news/building-democratic-potential-new-russian-emigrants>
- Schulmann, E. (2023). Конкурс некрологов: как система реагирует на гибель Пригожина. Entrevista para *Dozhd* en la plataforma de vídeo *Youtube* [en línea]. [Consultado: 5 de septiembre de 2023]. Recuperado a partir de <https://youtu.be/YapPgmL5Sbk?si=2HYqmw8mG1eZtzNN>
- Stanovaya, T. (2023). Why Yevgeny Prigozhin had to die. Carnegie Endowment for International Peace [en línea]. [Consultado: 23 de julio de 2023]. Recuperado a partir de <https://carnegieendowment.org/politika/90436>